



CONFERINȚA EPISCOPIILOR DIN ROMÂNIA

Síntesis del viaje sinodal, 17 de octubre de 2021 - 15 de agosto de 2022, presentado por la Conferencia Episcopal Rumana

Introducción

La Iglesia católica en Rumanía es una realidad eclesial que, en el territorio actual de este país donde conviven varias confesiones cristianas, se sitúa en la continuidad de la tradición apostólica. Esto ha sido un reto, pero también un estímulo para vivir el espíritu ecuménico, caracterizado por el diálogo, los momentos constantes de oración y encuentro y el vivo interés por conocerse.

Las condiciones históricas a las que se ha enfrentado nuestro país a lo largo de los siglos han influido también en el desarrollo de la vida religiosa en estas tierras, y hoy la Iglesia católica en Rumanía se presenta con dos realidades que subrayan más profundamente la universalidad y la riqueza de la fe: La Iglesia católica romana en Rumanía, con dos archidiócesis y cuatro diócesis (archidiócesis católica romana de Bucarest, archidiócesis católica romana de Alba-Iulia, diócesis católica romana de Iași, diócesis católica romana de Timișoara, diócesis católica romana de Satu Mare, diócesis católica romana de Oradea); y la Iglesia rumana unida a Roma, greco-católica, con una archidiócesis y cinco eparquías (archidiócesis de Alba Iulia y Făgăraș, eparquía de Oradea, eparquía de Cluj-Gherla, eparquía de Lugoj, eparquía de Maramureș y eparquía de *San Basilio el Grande* de Bucarest). Estas estructuras tienen una evolución histórica específica que da lugar a la organización actual, de acuerdo con la historia y la misión específica de cada Iglesia local (la atención pastoral de los fieles y el ejercicio de la unidad en la diversidad, propios de la Iglesia católica).

El presente documento, elaborado a partir de las síntesis sinodales realizadas en todas estas circunscripciones eclesiásticas, es expresión de la escucha y el discernimiento sinodal de las realidades presentes en ambas realidades católicas de la misma Iglesia una, santa, católica y apostólica en nuestro país.

1. Una Iglesia llamada a vivir siempre el espíritu sinodal.

La Iglesia es sinodal por su propia naturaleza, ya que quienes comparten la fe proclamada por el Salvador, los Apóstoles y sus seguidores -los Obispos- están llamados a estar juntos como comunidad de fe y a caminar juntos hacia un objetivo común: el encuentro personal con Jesucristo, la conversión personal y comunitaria y el testimonio de vida, que puede atraer a otros de buena voluntad hacia el Señor.

Estas realidades, dignas de todos los bautizados, deben ser vividas en común, es decir, en comunidad, evitando cualquier tendencia aislacionista y prejuicios. En este sentido:

La centralidad de la Sagrada Eucaristía y de la Palabra de Dios se considera una *condición sine qua non* para estar juntos en Cristo por obra del Espíritu Santo, pertenecer a la Iglesia y vivir la fraternidad cristiana. Caminar juntos implica

pero es responsabilidad de todos y adopta diferentes formas, según las circunstancias (persona o institución eclesial) que implican la llamada a acompañar y ser acompañado en el camino de la salvación. (LA IGLESIA ROMANA UNIDA A ROMA, CATÓLICA GRIEGA. SÍNTESIS DEL VIAJE SINODAL 2022).

Por lo tanto, es responsabilidad de todos en el plan litúrgico. No es sólo la jerarquía de la Iglesia la que vela por la vivencia del espíritu sinodal, propio de la Iglesia, sino que cada creyente bautizado está llamado a asumir su responsabilidad para avanzar realmente juntos hacia la profundización del tesoro de la fe. La vivencia de un auténtico espíritu sinodal puede realizarse no sólo en términos litúrgicos, sino también sosteniendo un espíritu de comunión y de intercambio entre las asociaciones cristianas, los movimientos religiosos cristianos, las comunidades de vida consagrada y las parroquias. Integrar la cultura del testimonio cristiano, como auténtico fundamento de la nueva evangelización, en la catequesis de adultos y en su formación teológica, para fomentar la práctica de las virtudes en la familia y en la sociedad, es otra forma de vivir la sinodalidad. Se puede proponer un camino de formación cristiana en este sentido: una catequesis bíblica y moral, que tenga en cuenta el testimonio, al igual que las catequesis sobre la misión y la liturgia. La diversificación de los ministerios en la Iglesia es bienvenida para apoyar a las comunidades parroquiales, formando y estableciendo lectores, acólitos y catequistas.

En este sentido, la iniciativa pastoral del Santo Padre -el Papa Francisco- es muy bienvenida, precisamente para ayudarnos a todos a entender que somos hijos de la misma Iglesia y hermanos entre nosotros, desde el Sínodo:

es un camino interior que implica un compromiso personal y comunitario serio y comprometido, que muestra que todos nosotros, pastores espirituales, personas consagradas y fieles laicos, somos conscientes de que *juntos* constituimos la misma Iglesia, querida por Cristo como signo de su presencia en el mundo. Y en estos tiempos, cuando la humanidad conoce la profundidad del sufrimiento causado por la pandemia del coronavirus o por tensiones como la guerra en Ucrania, la Iglesia está invitada a conocerse mejor, a expresar su realidad y sus aspiraciones, a decir cómo se piensa a sí misma *hoy*. (SÍNODO 2021-2023. PARA UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN, MISIÓN. SÍNTESIS SINODAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE BUCURESTI).

2. Una Iglesia llamada a vivir por Cristo, con Cristo y en Cristo.

La Iglesia sin Cristo, que es su Cabeza y Señor, no puede vivir. Es Cristo mismo quien la sostiene y la alimenta mediante la Palabra y los misterios celebrados con el pueblo de Dios y para el pueblo de Dios. La manifestación más directa y fundamental de la Iglesia como Iglesia es la Liturgia. En la Liturgia, el pueblo de Dios se reúne, toma conciencia de sí mismo, reza, aprende y vive los misterios de la fe, se fortalece con la celebración de los Sacramentos y se forma espiritualmente para llevar la noticia de la salvación a sus hermanos y hermanas fuera de la Iglesia, a todos los de buena voluntad. Es necesario formar y mantener una *conciencia litúrgica viva*, que nos una a todos en torno a la Mesa del Señor. A este respecto, son muy importantes las liturgias celebradas para los distintos grupos de edad (niños, adolescentes/jóvenes, adultos).

La celebración litúrgica y las ocasiones de oración en común tienen un efecto



Resumen de la Conferencia Episcopal Rumana del viaje sinodal, etapa diocesana (17.X.2021 - 15.VII.2022)

inspirador y sustentador en el camino común. La necesidad de espiritualidad no ha desaparecido, pero la persona sobrecargada en la vida cotidiana se vuelve superficial. Oración y participación en

Las ceremonias litúrgicas transmiten una sensación de calma, paz interior, afirmación espiritual y pertenencia. (SÍNTESIS SINODAL DE LA DIÓCESIS ROMANO-CATÓLICA DE ORADEA).

Por tanto, las celebraciones litúrgicas, en las que el Santo Sacrificio de la Eucaristía ocupa un lugar central, deben estar animadas por la conciencia de la presencia de Aquel que se celebra: Jesucristo el Señor. Los misterios de la Iglesia no son en absoluto meras conmemoraciones, y menos aún momentos dramáticos, sino verdaderos memoriales del amor de Dios y una ocasión de unión espiritual con el Hijo de Dios, que a través de estas celebraciones sigue estando presente en medio de nosotros. Es necesaria una formación litúrgica continua del pueblo de Dios, e incluso de los servidores del altar, a través de la combinación de dos dimensiones: a) la oración, a través de la cual permanecemos con realismo ante Dios y de la que extraemos la fuerza espiritual necesaria para la vida; b) la profundización en el contenido y el significado litúrgico, que nos prepara para el encuentro con nosotros mismos, con el Señor y con los demás.

La oración, especialmente la Eucaristía, forma y alimenta verdaderamente nuestras comunidades. Cristo nos une. Sin embargo, a menudo esta formación de la comunidad no se logra simplemente asistiendo a la misa. La Eucaristía es el centro de nuestra vida. Debemos alimentarnos con la Eucaristía, pero al mismo tiempo debemos cumplir con lo que Cristo nos insta a través de la Eucaristía, a formar comunidades (EL CAMINO SINODAL EN LA DIESIS ROMANO-CATÓLICA DE TIMIȘOARA).

En las afirmaciones que siguen encontramos una situación pastoral común a toda la Iglesia católica de Rumanía, en lo que se refiere a iniciativas más concretas sobre la formación litúrgica de los fieles, para que conozcan lo que se celebra:

Los creyentes son educados para vivir la misa como un momento distinto, pero no separado, de su existencia cristiana. Para ello, algunas iglesias tratan temas como: "La Eucaristía, centro de la vida y de la misión de la Iglesia", "El domingo y el año litúrgico", "Los sacramentos en el camino de fe del cristiano", "La liturgia entre la reforma y la formación litúrgica". Para la gran mayoría de los cristianos que participaron en las consultas sinodales, la liturgia dominical representa un deber para con Dios, un encuentro con Él, una carga espiritual para la semana que se avecina. La implicación en las respuestas litúrgicas de todos los fieles presentes da un sentido de oración comunitaria, de lo contrario la Liturgia se vive más como una participación en la celebración. El deseo de comprender los momentos principales y la mistagogía que hay detrás de los gestos y simbolismos litúrgicos se hizo notar entre los fieles. (LA IGLESIA ROMANA UNIDA A ROMA, CATÓLICA GRIEGA. SÍNTESIS DEL VIAJE SINODAL 2022).

Por parte de los fieles, se espera que las celebraciones litúrgicas estén bien y bellamente preparadas, con la aportación tanto del sacerdote como de los fieles: son beneficiosos el mayor énfasis en la profundidad, la conservación de las tradiciones, el uso del arte sagrado para glorificar a Dios, las actividades musicales, los conciertos de música sagrada, el fomento de la composición de nuevos cantos eclesiásticos. (SÍNODO 2021-2023. PARA UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN, MISIÓN. SÍNTESIS



Resumen de la Conferencia Episcopal Rumana del viaje sinodal, etapa diocesana (17.X.2021 - 15.VII.2022)

SINODAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE BUCURESTI).

La formación litúrgica sigue siendo un campo abierto de apostolado en el que todos estamos llamados a trabajar juntos: clero, personas consagradas y laicos. Debemos evitar ciertas tendencias pastorales que van en detrimento de la eficacia espiritual de las acciones sagradas:

El excesivo apego a la tradición, la rigidez, el clericalismo, la hipocresía, las actitudes exageradamente sobrias, el negativismo, el rigor, impiden la experiencia del amor de Dios en la liturgia. Es repulsivo que la vida eclesial se reduzca a las liturgias obligatorias, pero también lo es que uno descuide los deberes de su estado de vida con el pretexto de la oración y la participación en las santas liturgias. (SÍNODO DE LOS OBISPOS - ETAPA DIOCESANA. ARCHIDIÓCESIS CATÓLICA ROMANA DE ALBA IULIA).

3. Una Iglesia abierta al futuro: la pastoral de niños, jóvenes y adultos.

Vivimos en una sociedad marcada por profundos cambios, influenciados por lo que ocurre en la era posmoderna. El hombre contemporáneo tiende a negar la referencia a lo sagrado y elige llenar el lugar de Dios en su corazón con las ofertas del consumismo y el relativismo moral. Esto lleva también a un deseo, sobre todo entre los jóvenes, de alejarse de las "viejas" referencias morales y de buscar lo que aporta una satisfacción momentánea sin consistencia moral, humana y religiosa. Vemos que la presencia implicada y constante de los niños y jóvenes en la vida de la Iglesia es cada vez más débil, y en muchas parroquias se detecta un verdadero abandono de la práctica religiosa entre ellos, especialmente entre los jóvenes, lo que hace pensar en el futuro de nuestras comunidades de fe. Esto exige una adaptación del lenguaje de la fe a los grupos de edad que participan en la vida de la Iglesia. Esta adaptación debe tener la valentía de abordar constantemente temas sensibles e integrarlos en la estructura de las catequesis, como la correcta comprensión de la sexualidad, la ideología de género, el aborto, la corrupción, la eutanasia... En este sentido, es relevante formar a los laicos para y a través de los medios de comunicación como factor de educación cristiana. Más concretamente,

En muchas situaciones, los adolescentes y los jóvenes sienten que se les deja al margen de la comunidad. Quieren estar acompañados, animados e implicados en sus propias parroquias. Muchos de ellos expresan la necesidad de una formación intensiva para vivir su fe y afrontar los retos de la vida.

Hay diferentes maneras de crecer como compañero de viaje para que los miembros de la comunidad cristiana sean "facilitadores de la gracia y no controladores de la ley". Algunas formas serían las siguientes: la escucha y la puesta en práctica de la Palabra de Dios, la participación activa en las acciones litúrgicas, la devoción a la propia comunidad, la participación en una asociación eclesial, el voluntariado, la colaboración entre pastores y laicos, la atención a las generaciones más jóvenes, el uso de los medios modernos de comunicación para fortalecer la comunidad, etc. (SÍNTESIS SINODAL DE LA DEIDAD DE IASI).

Los jóvenes, futuros adultos, tienen grandes expectativas en la Iglesia. Quieren, en el fondo de su corazón, sentirse acogidos con lo que les es propio, ser guiados en la vida de fe de manera competente, encontrar personas bien formadas espiritual y humanamente con las que puedan hablar abiertamente de las preocupaciones y los retos de su edad. No son



Resumen de la Conferencia Episcopal Rumana del viaje sinodal, etapa diocesana (17.X.2021 - 15.VII.2022)

deliberadamente reticentes a la Iglesia, pero la actitud de algunos agentes de pastoral o creyentes puede alejarlos de la Iglesia con relativa rapidez.

fácilmente de lo que realmente quieren: conocimiento y comprensión de su propia fe y conexión con Dios.

Los jóvenes tienen un corazón generoso. Son generosos por la naturaleza de su bella edad, y esta genuina belleza suya no debe dejarse engullir por las ofrendas del mundo desacralizador en el que vivimos. Entre sus expectativas:

Tenemos que dedicar tiempo a escuchar. Tenemos que abrir nuestro corazón y dejar espacio en nosotros mismos para el otro. No reaccionemos inmediatamente a lo que se dice. La escucha sincera es necesaria para pertenecer a una comunidad o vivir en una familia cristiana a largo plazo. (VIAJE SINODAL EN LA DIÓCESIS CATÓLICA ROMANA DE TIMISOARA).

Los propios jóvenes reconocen que han conocido a personas ejemplares en el entorno parroquial, que perciben una apertura hacia los jóvenes por parte de la Iglesia. También aprecian los pequeños pasos, consideran necesaria la vida de los adultos como testigos de la fe. Por otro lado, las opiniones reflejan la otra cara de la realidad que necesita una comunidad aún más fuerte e inclusiva. A los jóvenes adultos, educados en clases de religión, les resulta difícil encontrar una comunidad acogedora y no forman su propio grupo. También se describió como una dificultad el hecho de que haya parroquias en las que la rivalidad prolongada entre grupos e individuos hace difícil vivir en unidad (INFORME DE LA DIVISIÓN ROMANO-CATÓLICA DE SATU MARE SOBRE EL CURSO SINODAL).

4. Una Iglesia abierta a otros hermanos en la fe: el diálogo ecuménico

La realidad de la Iglesia católica en Rumanía tiene la especificidad de su carácter minoritario, conferido por el hecho de que la mayoría de la población del país pertenece a la Iglesia ortodoxa rumana. Esto no significa una afiliación confesional cerrada, sino un deseo constante de vivir una fe única y viva, que se ha confirmado en diferentes circunstancias históricas. Quizá uno de los momentos ecuménicos concretos más importantes fue la inolvidable visita apostólica de San Juan Pablo II a nuestro país, del 7 al 9 de mayo de 1999. A su salida de Rumanía, el Pontífice expresó su pensamiento con estas palabras de gran valor y honor para la Rumanía *cristiana*:

Su país tiene una vocación ecuménica única, como inscrita en sus raíces. Por su posición geográfica y su larga historia, cultura y tradición, Rumanía es un hogar donde Oriente y Occidente se encuentran en un diálogo natural.

También aquí la Iglesia respira de forma especialmente evidente a través de sus dos pulmones. Y estos días hemos podido experimentarlo. Juntos, como Pedro, Andrés y los demás apóstoles reunidos en oración con la Madre de Dios en el primer cenáculo, experimentamos nuevos Pentecostés espirituales. El viento del Espíritu Santo sopló con fuerza sobre esta tierra, y nos hizo fuertes en la comunión y más audaces en la proclamación del Evangelio. El nuevo lenguaje que se nos dio, el de la comunión fraterna, lo utilizamos y sentimos su dulzura y belleza, su fuerza y eficacia. (...) El acontecimiento espiritual que hemos vivido, bendecido por San Dimitrio y los santos mártires de los últimos decenios, es una experiencia que hay que conservar y transmitir con la esperanza de que el nuevo milenio que se abre ante nosotros sea un tiempo de mayor comunión entre las Iglesias cristianas y de descubrimiento de la fraternidad entre



Resumen de la Conferencia Episcopal Rumana del viaje sinodal, etapa diocesana (17.X.2021 - 15.VII.2022)

los pueblos. (DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II EN LA CEREMONIA DE DESPEDIDA. AEROPUERTO DE BENUEASA, 9 DE MAYO DE 1999).

Tenemos, pues, una experiencia consciente y viva del diálogo ecuménico, deseado por el Concilio Vaticano II como forma autorizada y pertinente de descubrir lo específico de otras tradiciones cristianas, sin barreras mentales ni prejuicios estériles. En este sentido:

El diálogo ecuménico, la celebración y la comunión son de gran importancia para muchos. Es importante mantener y promover un diálogo constructivo basado en el respeto mutuo entre todos los creyentes a todos los niveles. Buscando, planificando y celebrando juntos las ocasiones ecuménicas, la unidad de los creyentes se convierte en una realidad tangible, y muchos han experimentado ya los muchos y buenos frutos de este esfuerzo. La fuerza y la alegría de nuestra fe común nos ayudan a recorrer juntos el camino que promueve lo que nos une y nos enseña a respetar nuestras diferencias. (...) Que los resultados de los esfuerzos ecuménicos se den a conocer lo más ampliamente posible. Es necesario reflexionar sobre el potencial de la cooperación ecuménica a nivel de la Iglesia local y, en su caso, reforzarla. Las relaciones ecuménicas, que pueden considerarse muy buenas en nuestra diócesis, deben profundizarse aún más. Es necesaria una acción común y una voz común, especialmente en la defensa de la vida desde el nacimiento hasta la muerte. La acción común de los líderes cristianos locales es una señal para toda la comunidad. Intentemos apreciar más lo que es nuestro y reconocer la riqueza de otras iglesias. En las relaciones ecuménicas de los jóvenes, el compañerismo, la organización de acciones sociales y caritativas comunes tienen prioridad. Los jóvenes no tienen miedo de aprender cosas nuevas, pueden ser un buen ejemplo para sus padres y más tarde pueden criar a sus hijos con este espíritu (SÍNTESIS SINODAL DE LA DIETA ROMANO-CATÓLICA DE ORADEA).

El diálogo ecuménico se ve perjudicado por ciertas condiciones históricas, como el drama del Gran Cisma, que todavía se considera un factor de ruptura y disociación, y los creyentes de otras confesiones a veces son animados por sus pastores a evitar el contacto con los "herejes". Las buenas noticias del Concilio Vaticano II, acogidas por los católicos, desgraciadamente siguen sin ser escuchadas por muchos no católicos; el diálogo con los protestantes ortodoxos y no ortodoxos, en particular, se resiente en este sentido. Además, todavía hay heridas del doloroso periodo del comunismo, cuando vivir la fe y practicarla visiblemente era desalentado por las autoridades. Es deseable que haya una potenciación óptima para fomentar el diálogo ecuménico a nivel social y espiritual. Los foros jerárquicos pertinentes están llamados a desarrollar proyectos culturales-religiosos, implementados a través de asociaciones dirigidas a niños, jóvenes y adultos. Mediante el diálogo y el conocimiento mutuo, es necesario identificar los traumas producidos a lo largo de la historia y hacer un esfuerzo conjunto para sanar las memorias en el espíritu de la fe en Cristo y del diálogo ecuménico:

La buena comunicación tiene lugar cuando hay apertura al diálogo, cuando se desarrollan valores e intereses comunes y cuando las personas que dialogan se acercan con confianza, buena voluntad y respeto mutuos. Al mismo tiempo, hay situaciones en las que las afrentas del pasado o los conflictos de intereses obstaculizan el espíritu de diálogo. Se expresaron opiniones: "No tengamos miedo de hablar en las comunidades fuera de la iglesia" y "no olvidemos que durante 40 años bajo el comunismo no podíamos hablar de esto". Ahora, después de 30 años, seguimos aprendiendo a



Resumen de la Conferencia Episcopal Rumana del viaje sinodal, etapa diocesana (17.X.2021 - 15.VII.2022)

dialogar. Hay personas que han sido heridas en la Iglesia. ¿Quién se ocupa de ellos?" Las celebraciones ecuménicas y la solidaridad (en los ámbitos de la caridad, el matrimonio, la representación, la educación) están presentes a nivel parroquial

y localidades. Conclusión: Con la sabiduría del Espíritu Santo, a pesar de las cosmovisiones u otras diferencias, es necesario continuar el diálogo, cuando sea posible, con los representantes de las diferentes confesiones, instituciones y sociedad civil (INFORME DE LA DIVISIÓN ROMANO-CATÓLICA DE SATU MARE SOBRE EL CURSO SINODAL).

Es bueno recordar que los retos de nuestro día son los mismos para todos, por eso:

Las iglesias cristianas y los creyentes están llamados a actuar juntos para proporcionar asistencia a los refugiados y los migrantes, para luchar contra la esclavitud moderna y la trata de personas, para apoyar las operaciones de construcción de la paz, para defender la libertad religiosa, para actuar contra la discriminación, para defender la santidad de la vida y para cuidar la creación. Los dramas, los sufrimientos y las necesidades de este mundo casi nos obligan a caminar juntos por la senda de la unidad de los cristianos. (RESUMEN SINODAL DE LA DIÓCESIS DE IAȘI).

5. Una Iglesia abierta a la sociedad y a todas las personas de buena voluntad a través del diálogo.

A menudo el pueblo de Dios se enfrenta a la percepción errónea de que la Iglesia no es "visible", que debería hacer más en el ámbito social-caritativo, estar más presente en los medios de comunicación, ser una verdadera "tarjeta de presentación" para los católicos de Rumanía y de fuera de ella. En nuestra época, la "visibilidad" da vitalidad, atrae, puede influir en las opiniones, en las mentalidades. La Iglesia es "visible" sobre todo porque es y funciona como Iglesia, y esto también se puede promover a través de diversas emisoras de radio y televisión, a través de una amplia variedad de sitios web, como los sitios web diocesanos y eparquiales, los sitios web de las parroquias, los sitios web de las instituciones educativas, los institutos de vida consagrada, etc. De hecho:

Es una observación general que el diálogo es eficaz cuando y donde los participantes están abiertos a los demás y se respetan mutuamente. Un diálogo de calidad facilita la aceptación de las diferencias de opinión y la resolución de conflictos en la familia, en el trabajo, en la sociedad o en la Iglesia. Si bien la ruptura de puntos de vista opuestos no es difícil para la mayoría de las personas en nuestra sociedad hoy en día, existe una divergencia social imperante que impide o incluso impide el acercamiento. (RESUMEN SINODAL DE LA DIÓCESIS CATÓLICA ROMANA DE ORADEA).

La sociedad espera de la Iglesia respuestas competentes a cuestiones relativas a la protección de la vida, a la comprensión de la sacralidad del hombre, a ciertas cuestiones relacionadas con la correcta comprensión de la fe. No es raro que la Iglesia se enfrente a ciertos recelos injustificados sobre su legítimo deseo de comprometerse en la correcta comprensión de las cuestiones apremiantes para la sociedad y de arrojar luz sobre los temas desafiantes de nuestros días. Estos recelos provienen de los operadores de los medios de comunicación o incluso de algunos miembros de la Iglesia que no se sienten dispuestos a hablar para presentar la línea de pensamiento oficial de la Iglesia, que se inspira en la palabra de la Escritura, en la Tradición viva de la Iglesia y en la continuidad de la enseñanza del Magisterio Ordinario y Extraordinario, y que tiene en cuenta precisamente el auténtico bien



Resumen de la Conferencia Episcopal Rumana del viaje sinodal, etapa diocesana (17.X.2021 - 15.VII.2022)

del hombre. Es deseable una promoción más activa del diálogo entre quienes comparten las mismas convicciones religiosas y con otras personas; y en esta promoción, los medios de comunicación tienen un papel abrumador:

Los medios de comunicación, los modernos medios de comunicación y los logros técnicos y científicos desempeñan un importante papel en la difusión del Evangelio, pero a menudo no los hemos explotado lo suficiente. Los creyentes deben asumir con mayor convicción la representación de la Iglesia en la vida pública. Los cristianos comprometidos que trabajan en el mismo campo podrían hacer más cosas juntos. Todos debemos ser más conscientes de que la vida evangélica lleva en sí misma las semillas del cambio social. Hay que reforzar el diálogo no sólo dentro de la Iglesia, sino también entre la Iglesia y la sociedad (Sínodo de los Obispos - Etapa Diocesana. ARCHIDIÓCESIS CATÓLICA ROMANA DE ALBA IULIA).

6. Una Iglesia abierta a escuchar y comprometer a sus propios miembros.

Y todos nosotros, como personas de fe, necesitamos que se nos recuerde constantemente el cuidado adecuado y necesario que debemos dar a nuestros hermanos y hermanas, pero con honestidad y dignidad:

Dentro de la comunidad, a menudo las voces más fuertes son las que se reservan el tema de la religiosidad por completo, y así hacen que los más callados se sientan incómodos en la comunidad, tropiecen con la hipocresía y den la espalda. La formación de camarillas y grupos, el partidismo puede corromper la unidad de la Iglesia. Debería haber menos burocracia, más transparencia, sobre todo en la gestión de los bienes materiales (SÍNDROME DE EPISCOPS - ESCALA DIECEANA. ARCHIDIÓCESIS CATÓLICA ROMANA DE ALBA IULIA).

Un gran desafío para la Iglesia católica en el mundo, así como en nuestro país, es la necesidad de entender correctamente la idea de la participación responsable en la vida de la Iglesia, sin la tendencia a monopolizar ciertos sectores de la vida eclesial. Estar en la Iglesia significa asumir el modelo del Buen Pastor revelado en Cristo Jesús, y no dominar o imponer ciertos caprichos personales. En lo que se refiere a la participación del pueblo de Dios en la vida de la Iglesia, debemos tener siempre presente el carácter eclesial y ministerial. Esto se consigue fomentando la creación de consejos pastorales parroquiales, que pueden contribuir de forma útil a revitalizar la vida de fe en las parroquias y a cambiar una mentalidad que ve al sacerdote como una figura central y atribuye sólo un papel marginal a los fieles. El valor inestimable de los fieles laicos en la vida de la Iglesia y su participación en la vida del apostolado ha sido subrayado repetidamente por el Magisterio contemporáneo, desde:

Nuestros tiempos no exigen menos celo por parte de los laicos, sino que, por el contrario, las condiciones actuales les exigen un apostolado cada vez más intenso y amplio. En efecto, el continuo crecimiento de la población, el progreso científico y técnico, el estrechamiento de las relaciones entre los hombres, no sólo han ampliado indefinidamente el ámbito del apostolado de los laicos, al que en gran parte sólo pueden acceder ellos, sino que han planteado nuevos problemas que exigen su atenta preocupación y su esfuerzo. Este apostolado se hace tanto más urgente cuanto que la autonomía de muchos sectores de la vida humana ha aumentado, como es justo y conveniente, implicando a veces un cierto alejamiento del orden moral y religioso, poniendo en grave peligro la vida cristiana. Hay que añadir que en muchas zonas donde



Resumen de la Conferencia Episcopal Rumana del viaje sinodal, etapa diocesana (17.X.2021 - 15.VII.2022)

hay muy pocos sacerdotes o, como ocurre a veces, donde carecen de la necesaria libertad de acción, la Iglesia no podría

(CONCILIO VATICANO II, DECRETO SOBRE EL APOSTOLADO DE LA LAIDAD *APOSTOLICAM ACTUOSITATEM*, n° 1).

Para una pastoral auténtica y unificada, en la que los ministros ordenados sean imágenes del Buen Pastor en las comunidades de fe confiadas a su cuidado pastoral, es necesario superar algunos prejuicios anticuados y perjudiciales: por parte de los sacerdotes - que son el único motor eficaz de la vida de las comunidades parroquiales- y por parte de los fieles laicos -un cierto temor a que no sean capaces de actuar con competencia o eficacia-. En este sentido:

Al apoyar la participación de los laicos en la vida de la Iglesia, se ha comprobado que también es necesaria una apertura por parte de los sacerdotes, en algunos casos incluso un cambio de mentalidad pastoral. Si todo el trabajo pastoral recae sobre los hombros del sacerdote, su labor seguirá siendo muy limitada y escasa. (VIAJE SINODAL EN LA DIÓCESIS ROMANO-CATÓLICA DE TIMISOARA).

La relación entre los fieles y los sacerdotes, con sus alegrías y sus carencias, es un aspecto que los fieles han subrayado especialmente como una de las formas en que la Iglesia puede desarrollar y realizar su carácter sinodal.

7. Una Iglesia madurada en la esperanza, orientada hacia el futuro.

El Sínodo de los Obispos no es una simple iniciativa pastoral del Santo Padre, ni se convoca para recoger documentos, sino para despertar la conciencia del pueblo de Dios y su conexión con Dios, tras la presentación de su experiencia de vida y de fe. En el futuro, es bienvenido identificar nuevas áreas para la formación de los laicos: la espiritualidad cristiana (el patrimonio fundamental de la espiritualidad de los grandes santos de la Iglesia), para responder a la necesidad de promover auténticos modelos de santidad en la sociedad. Otro ámbito que merece la pena apoyar es la catequesis vocacional (enfoque psicológico y espiritual), para identificar las necesidades y exigencias de la comunidad cristiana. En este sentido, se han identificado tres componentes catequéticos: el discernimiento, la interpretación de la voluntad de Dios y la elección del estado de vida. Son factores determinantes para una Iglesia madura en la fe, viva y formada por creyentes conscientes de su identidad. Por lo tanto:

El viaje juntos debe seguir valorando estas experiencias. A partir de estos testimonios, seguiremos estando cada vez más atentos a los que son nuestros compañeros de camino hacia el Reino de Dios, independientemente de su posición y formación en la sociedad (IGLESIA ROMANA UNIDA CON ROMA, GRECO-CATÓLICA. SÍNTESIS DEL VIAJE SINODAL 2022).

La fe nos invita implícitamente a asumir una actitud de esperanza en la vida cotidiana. Los cambios legítimos de mentalidad y de forma de actuar requieren tiempo, discernimiento y equilibrio, todo ello sinónimo de la *conversión* permanente a la que estamos continuamente llamados. Una conversión del corazón que también será visible en la próxima *conversión pastoral*, tan necesaria en nuestros tiempos, en los que los acontecimientos se suceden con rapidez y su influencia en la sociedad e incluso en la Iglesia es mayor de lo que esperamos.



Resumen de la Conferencia Episcopal Rumana del viaje sinodal, etapa diocesana (17.X.2021 - 15.VII.2022)

Debemos entender, por otra parte, que aunque la Iglesia está siempre en proceso de reforma, los cambios deben

se refieren siempre a la voluntad de su Cabeza, nuestro Señor Jesucristo, que quiere "que todos sean uno" (cf. *Jn* 17,11) en la fe y en la vida.

Conclusión

La Iglesia está llamada a mirar el presente y el futuro con gratitud, confiando en Jesucristo, el Señor del tiempo y de la historia. El camino sinodal ha sacado a la luz luces y sombras, expectativas y observaciones, que nos invitan a acciones concretas, que ponen de manifiesto la realidad de la conciencia de la necesidad de una conversión continua, que tenga en cuenta la voluntad de Dios, los signos de los tiempos y las expectativas de nuestros hermanos y hermanas. El propio camino comunitario, a todos los niveles, nos forma para el estilo de vida y de acción "en la carne". Por eso, la vocación comunitaria que tenemos facilita el camino juntos, la escucha mutua y el diálogo.

Este Sínodo de los Obispos, a través de la forma única de celebración propuesta por el Santo Padre el Papa Francisco, nos ha desafiado a hablar y dar voz a nuestros propios sueños y aspiraciones. Su cumplimiento, basado en un discernimiento equilibrado y maduro y a la luz de las condiciones sociales y culturales presentes y futuras, pretende ser una oportunidad para comprender que la Iglesia no es una institución rígida, encerrada en el pasado, sino que es un organismo vivo, en constante desarrollo, formado por personas *vivas*, que no temen abrir su corazón y hacerse oír.

Esta síntesis sinodal, que refleja algunos aspectos de la riqueza del modo de pensar y entender la belleza de la fe en estas tierras, es un testimonio de que nosotros, los hijos de la Iglesia católica en Rumanía, queremos vivir una *fe viva*, digna de la preciosa herencia del testimonio de fe de nuestros antepasados y de sus sacrificios martiriales, que llevamos con piedad en el pensamiento y en el corazón y que queremos valorar en el futuro, bajo la suave pero constante inspiración del Espíritu Santo.